

---

# BITÁCORA

---

DEL CAPITAN

---





# BITÁCORA

D E L C A P I T A N

*Domecq*

# EPÍLOGO

## Bitácora del Capitán Domecq

Por más evidente que fuera, debo reconocer mi resistencia ...no podía creerlo, pero fue.

Pasé por diferentes momentos de la investigación. El amuleto del Manosanta parecía puesto a posteriori del hecho, de manera intencional como si buscaran inculparlo. Esto me hizo dudar. Pero este personaje era perfectamente capaz de montar esa escena para confundirme.

El candidato natural -perdón el prejuicio- era el Millonario. El hombre no está acostumbrado a las negativas ni a las rivalidades. Es de suponer que no hubiera podido soportar que su esposa estuviera prendida del Guía y es también de suponer que éste hubiera alardeado de tal situación. En una personalidad como la del Millonario, esto era un móvil claro y parecía capaz de cometer un crimen.

No voy a negar que me sorprendí, pero fue cierto que durante unos días consideré seriamente al Fotógrafo como el indicado. Cierto es que tuve reticencias, porque el muchacho me caía bastante simpático, pero me concentré en mi rol. Su trípode era lo más cercano al arma homicida. Su coartada era de las más débiles. Si bien parecía incapaz de atentar contra un ser vivo, no podía dejar de considerar la opción. El Guía despertaba su furia como pocas personas en el mundo y la obsesión que tenía aquel con la Astrónoma también fueron siempre motivo de preocupación para este muchacho.

La Astrónoma salió de su silencio y expuso su teoría. Me dejó estupefacto, sobre todo en el inicio de su exposición, dado que presentó lo más parecido a una autoincriminación que yo haya presenciado jamás, pero no terminaba de declararse culpable. Expuso una hipótesis en la que resultaba perfectamente posible que hubiera sido la homicida. Pero a último momento...

Un ataque de histeria de la Diva interrumpió la alocución de la Astrónoma. No paró de gritar y acusar. Juraba no ser tonta, aseguraba notar que la estaban acusando sin razón, que era un complot, que la querían perjudicar, que era demasiado bella y talentosa (sic), y que nadie lo podía soportar "¡menos esa mujer!" -tal como se dirigía a la Astrónoma. "¡Yo lo quería y él me ignoraba! ¡Prefería a ésta!"

Silencio de todos.

"A eso me refería", sentenció la Astrónoma. Y pasó a explicar cómo ella había salido a ver las estrellas aprovechando el corte de luz, cómo había sido perseguida por el Guía -que no la dejaba en paz en ningún momento- y cómo le gritó que se alejara de una buena vez. Los movimientos en la oscuridad la desorientaron. Supo que había más gente, cerca, hizo un movimiento violento para correr de regreso a la cabaña pero se enganchó la blusa con una rama, lo que la hizo tropezar y caer. Eso fue lo que la salvó. El trípode dio en la cabeza del Guía. Ella logró zafarse mientras vio a una silueta correr. Pensó siempre que era el Fotógrafo quien había salido en su defensa y, por el cariño que le tenía, había hecho silencio todo este tiempo. Finalmente se dio cuenta. La Diva había salido detrás del Guía -tal como solía hacer- y seguramente presencié la escena entre ellos. No lo soportó y decidió eliminar a su competencia con lo primero que encontró, a saber: el trípode que el Fotógrafo había dejado olvidado al regresar a la cabaña. Le salió mal y fue a él en lugar de ella a quien golpeó. Salió desesperada al escuchar los ladridos de su perro, sin saber qué hacer. Gracias a los ladridos los encontró el Millonario que, al verla en shock la llevó rápidamente a la cabaña y se convirtió en su coartada, sin jamás preguntar nada pero celebrando interna-

mente que no estuviera más ese hombre que competía en el amor de su esposa.

La Astrónoma había seguido de cerca la investigación e iba dejando huellas falsas que la inculpaban cada vez que parecía que descubrían al Fotógrafo. Dejó de hacerlo hoy, cuando descubrió cómo habían sido los hechos en realidad.

Mientras esto sucedía, la Diva no escatimaba en improperios, no paraba de gritar y ya para ese entonces había probado simulación de desmayo y hasta de convulsión. Solo su esposo la apañaba. Cuando se sintió acorralada le gritó a la Astrónoma algo tan horrible que ni el Manosanta quiso tener que ver con ella al final de la historia.

Le agradecí su intervención a la Astrónoma, aunque estoy seguro de haber podido desentrañar el misterio yo solo. En cualquier caso estoy conforme conmigo mismo por cómo llevé adelante la misión, por no haberme dejado engañar ni seducir por ninguno y por haber entregado a la sospechosa para que un tribunal certifique o desmienta las acusaciones.

Es seguro que no me voy a olvidar de estos viajeros mientras viva y definitivamente sigo eligiendo la soledad de mi cabaña en el medio de este paraíso.

